

Acontecimientos en la comunidad de Santa Magdalena Sofía...

Los miembros de esta comunidad estamos viviendo un año muy rico en acontecimientos de toda especie, desde la presión del trabajo de todas, hasta la salud atrevidamente competitiva de casi todas. En este último caso, hemos batido un record único: logramos el primer marcapaso de la historia de la Provincia. Sin descartar varias hospitalizaciones, acupunturas, análisis, radiografías, tomografías, botiquerías y todo tipo de apuntalamientos para mantener en actividad a este grupo de ocho “jovencitas” cuyas edades oscilan entre los 73 y los 87 años. No sabemos si también tenemos otro record: nuestra menorcita de 73, ¡está sacando una maestría en la UNIFE!.

¡Bueno! No cabe duda que vivimos unos tiempos que nunca soñamos en la época de nuestras juventudes. En lugar de estar guardaditas en casa, esperando que las jóvenes nos visiten, nuestra mayorcita del marcapaso no se pierde así no más una invitación a cualquier cumpleaños rscj, y las demás también asisten a eventos académicos, a conciertos, a FORO, a visitar a nuestras coetáneas del Chalet y a tomar un lonchecito por ahí. ¿Cómo agradecer al Señor este final de “Bodas de Caná”, el mejor vino para lo último, el ciento por uno, tan distinto a lo “normal” en la vida común de todo el mundo? Bueno, hermanas, ya se pueden imaginar la alegría y el agradecimiento que marcan nuestra oración personal y comunitaria, pese a reconocer con pena, que nos quedaron muchas aristas por pulir. Claro que todavía parecemos tener un tiempcito para seguir intentándolo.



Cierto que no sólo salimos y visitamos. También nos visitan. Además del cumpleaños de Palomita (Serafina P) “celebrado” con la presencia de muchas hermanas, tuvimos *las “célebres” bodas de diamante* de nuestra decana, Rosita M, que reunió a gente que llenó los pasillos y el jardín; entre ellas, nada menos que tres miembros del equipo general y religiosas de otros países que estaban en Lima en un evento.

Por otra parte, tenemos visitas “ocasionales” de Fanny y Anamaría C, cuando vienen a Lima. Dimos también la bienvenida a nuestras hermanas de Brasil y Cuba que nos compartieron hermosas experiencias. Nancy Durand nos dedicó una interesante visita. Con Carmen Margarita Fagot, tuvimos un muy largo y rico encuentro en casa. Lillian, en sus visitas, realizó algunos arreglitos espirituales y otros por ahí. Tras el último, como no podíamos ir a comer fuera (Palomita apenas camina, *Rosita estrenaba su marcapaso* y ...), pues, nos trajo el restaurant a casa y lo disfrutamos deliciosamente.

Claro que no nos pasamos la vida entre las clínicas y las visitas de nosotras y a nosotras. Nuestra vida comunitaria es muy simpática. Aunque la mitad de la comunidad es de signo tauro y las cuatro reconocemos que somos “toros bravos”, el conjunto ha aprendido a vivir en paz y con alegría. La Eucaristía diaria con el lujo de Ricardo Morales y compartida con los vecinos que caben en nuestra capillita es un puntal fundamental en nuestra vida. La oración comunitaria, las reuniones, las lecturas y los trabajos de la comunidad nos hermanan cada vez más. La misa de los domingos, también con Ricardo, y con un buen número de vecinos, contribuye significativamente a nuestro enriquecimiento espiritual.

Otra cosa que hacemos es trabajar. Todas trabajamos y, para variar, lo hacemos comunitariamente. En casa, cada una asume tareas, hasta



nuestra Palomita, que apenas puede caminar, pero anda todo el tiempo preparando jugos, haciendo tostadas, limpiando la mesa y otros, casi sin parar.

Como vivimos tiempos de globalización y de complejización, tratamos de ir articulando todo, especialmente nuestro trabajo. Así, por ejemplo, a mediodía, articulamos chismes laborales interesantes y comentarios compartidos entre los miembros de las tres comunidades que almorzamos juntas: la de Pilar y Rocío (Postulantado), la de Livia (Agustino) y la de casa (Santa Magdalena Sofía).

Hacia fuera, nuestra labor apostólica también tiene una fuerte articulación desde la comunidad. Cinco trabajamos en nuestro vecino Instituto: Yela, Rosita, Angélica, Paquita y Shona. Elga es rectora de la UNIFE.



María es la Congregación en el Admirable del marcapaso, Rosita, cierto voluntariado.



representante de la colegio Madre Agustino; y nuestra dueña del lo es de la Casa Hogar y de un



Paquita hace trabajar a sus profesores y asesores de tesis de la UNIFE.

Como el gusano de la articulación se nos ha colado bien adentro, articulamos también instituciones, docentes y estudiantes. Así, practicantes de la UNIFE y del IPNM unen esfuerzos en la atención educativa y psicológica de alumnos de nuestros colegios de práctica y del voluntariado creado por Rosita. Estos practicantes, *para variar*, trabajan articuladamente entre sí y con los docentes que los acompañan y asesoran.



Nuestra “globalización educativa” no termina aquí. Pero lo que sigue es parte de los informes administrativos y académicos propios de cada institución. Sólo queremos concluir informando que el Ministerio de Educación *se nos ha prendido* y nos está “articulando” (a las que trabajamos en el IPNM) una serie de tareas adicionales: cursos para capacitación de docentes en servicio, preparación de exámenes para evaluación nacional de maestros, evaluación de libros de diversas editoriales, diseño y ejecución de programas de Bachillerato y Licenciatura. ¿Por qué mencionamos esto? Porque Angélica es la responsable de la administración de todas estas operaciones y tiene que inventar “espacios y TICs” que nadie financia, para que funcionen todas esas “bellezas”.



¿Les asombra que estemos convencidas de que es el Señor quien trabaja por y con nosotras? Además, nos “aceita” con paciencia y buen humor para alentar nuestro entusiasmo y compromiso con este mundo, en el que nos ha puesto para ayudarlo a construir Su Reino.